

La pintura de Toñi Vecilla

La casualidad o, tal vez, alguna mano amiga, puso en el buzón del correo en mi casa unos catálogos relativos a la exposición de pintura que, entre el 18 de marzo y el 4 de abril de este año 2003 por el que discurre nuestra existencia, se ha venido celebrando en el madrileño Centro Cultural "Galileo", muy próximo por cierto a mi domicilio, por lo que, de inmediato, me trasladé al mentado lugar para admirar los sesenta y tantos lienzos que, salvo error, componen la visitada muestra. Como quiera que la autora no estaba presente en ese momento, concerté una entrevista con ella por medio del teléfono y en mi segunda visita pude hablar largo y tendido con la estupenda pintora zamorana.

Toñi Fernández Vecilla (en la firma de los cuadros omite su primer apellido) nació en Arquillinos, mi pueblo natal, y sus padres **Licesio Fernández** y **Nieves Vecilla** fueron buenos amigos míos durante el tiempo, ya lejano, en que discurrió mi andadura por la tierra matricia y a los que saludaba con afecto en cada uno de mis viajes al terruño zamorano. Con Licesio jugué muchas veces a la pelota en el frontón, aunque no pocas fuéramos rivales en el juego.

Toñi, mujer encantadora y pintora excelente, me habló de sus años niños en Arquillinos y tuvo un agradecido recuerdo para mi buena amiga **Fe Campano** quien le enseñó las primeras letras desde ese parvulario que dirigía en el Centro de Acción



Eloy de Prada

«Emplea Toñi en sus obras lo que ella denomina Técnicas Mixtas en las que tiene acomodo el "colás", las tierras, los pigmentos, el papel de oro, los acrílicos, los óleos, etc»

Católica, al lado de la pila bautismal de la parroquia de San Tirso Mártir.

Tras su paso por la escuela, a la edad de nueve años se trasladó a Zamora con su familia y allí cursó estudios en el Instituto "María de Molina" donde, en primero de Bachillerato, le dio clase de dibujo mi excelente amigo **Hipólito Pérez Calvo**, que fue quien le enseñó a amar la creación y, por tanto, la pintura. Más tarde se trasladó a San Sebastián primero y luego a Barcelona lugares en los que, como ahora en Madrid, alterna el trabajo con su pasión favorita, la pintura. En la capital de España estudió en los Talleres Libres del Círculo de Bellas Artes y en otros Centros de la Villa del Oso y el Madroño.

La pintura de Toñi por cierto muy apreciada tanto en España como en buena parte de Europa, se mueve, podríamos decir, a caballo entre ese impresionismo que retomó en su día una de las más viejas aspiraciones de la pintura, teniendo en España y en Europa auténticos maestros, y el expresionismo que, en la primera década del si-

glo XX, amplió rápidamente sus horizontes, extendiéndose, bajo diferentes aspectos, prácticamente por toda Europa, aunque el conjunto más interesante de pintores que desarrollaron esta técnica, tuviera sus inicios, probablemente, en la llamada Escuela de París.

Emplea Toñi en sus obras lo que ella denomina Técnicas Mixtas en las que tiene acomodo el "colás", las tierras, los pigmentos, el papel de oro, los acrílicos, los óleos, etc., y buena parte de su actual éxito ha sido elaborado en los viajes, su segunda pasión, ya que de ellos, tras haberse impregnado de muchas de sus imágenes, tiene en su haber pinturas sobre la India, Senegal, Marruecos, Egip-

to, Estados Unidos y el Desierto del Sahara, pues hasta estos lugares se desplazó Toñi en distintos momentos, con verdadero aprovechamiento como puede apreciarse.

Ha celebrado cinco exposiciones individuales en Zamora, Cuenca, Toledo, Alicante y Madrid y ha participado con sus espléndidos lienzos en una treintena de exposiciones colectivas, teniendo en su haber un importante número de premios conseguidos en los diferentes certámenes, lo que avala la indudable calidad de su ya prestigiosa pintura.

El sesenta por ciento de los cuadros estaban vendidos el día (1º de abril) en que visité a Toñi Vecilla, una muchacha muy agradable y una pintora de constatado prestigio, a quien deseo el mejor de los triunfos en su carrera artística, y con quien recordaré momentos y pasajes entrañables de nuestra común patria chica. Tuvo una especial mención, aparte de para su familia y sus amigos, para su padrino **Cándido Regueras**, de quien recuerda el cariño que le mostraba siempre, la generosidad de sus propinas y la "caja" con anguila de mazapán que le regalaba el día de Navidad.

Enhorabuena, Toñi, desde mi aprecio más sincero y ya sabes que la Casa de Zamora te abrirá sus puertas si algún día decides exponer tus cuadros en el salón Viriato de la madrileña calle de las Tres Cruces.